

EL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIXOTE  
DE LA MANCHA

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION

CORREGIDA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

PARTE PRIMERA.

TOMO I.

CON SUPERIOR PERMISO:

EN MADRID

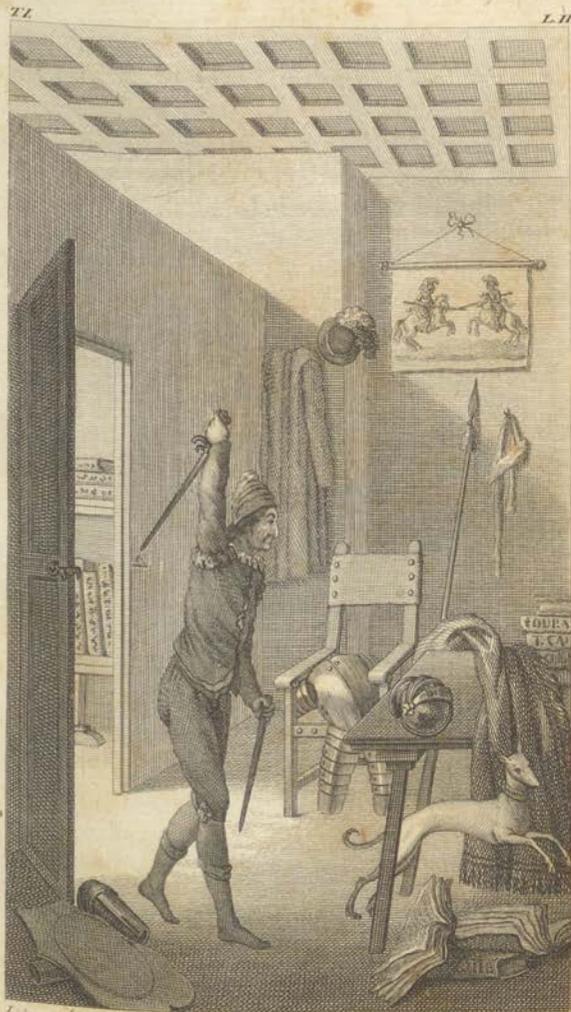
POR DON JOACHIN IBARRA IMPRESOR DE CAMARA

DE S. M.

Y DE LA REAL ACADEMIA,

MDCCLXXXII.

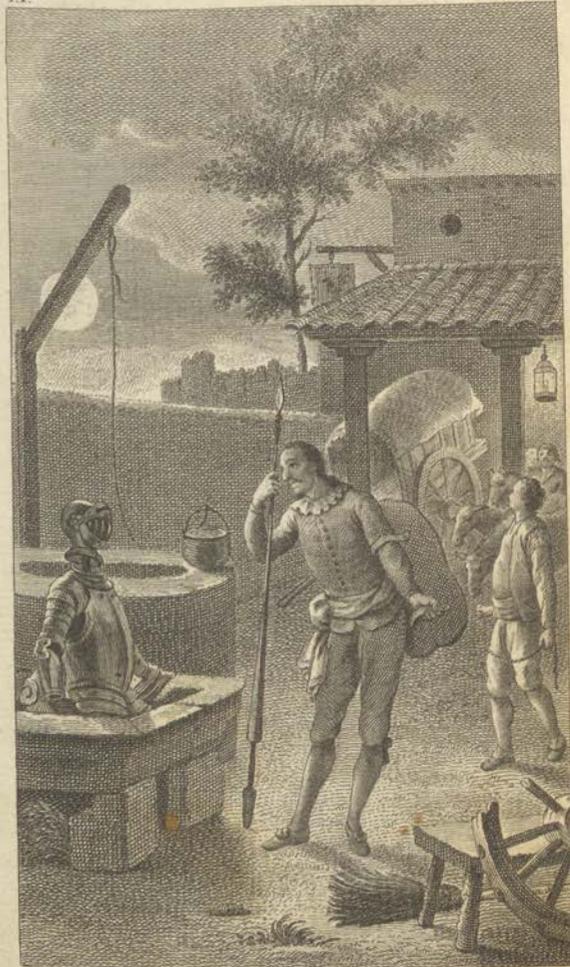
todo el mundo con sus armas y caballo, á buscar las aventuras, y á exercitarse en todo aquello que él habia leído, que los caballeros andantes se exercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo ménos del Imperio de Trapisonda: y así con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dió prisa á poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo, fué limpiar unas armas, que habian sido de sus bisabuelos, que tomadas de orin y llenas de moho, luengos siglos habia que estaban puestas y olvidadas en un ricon. Limpiólas, y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenian una gran falta, y era que no tenian celada de encaxe, siño morrion simple: mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encaxada con el morrion, hacia una apariencia de celada entera. Es verdad, que para probar si era fuerte, y podia estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada, y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que ha-



*Luca y Antonio Castellan la diseñaron.*

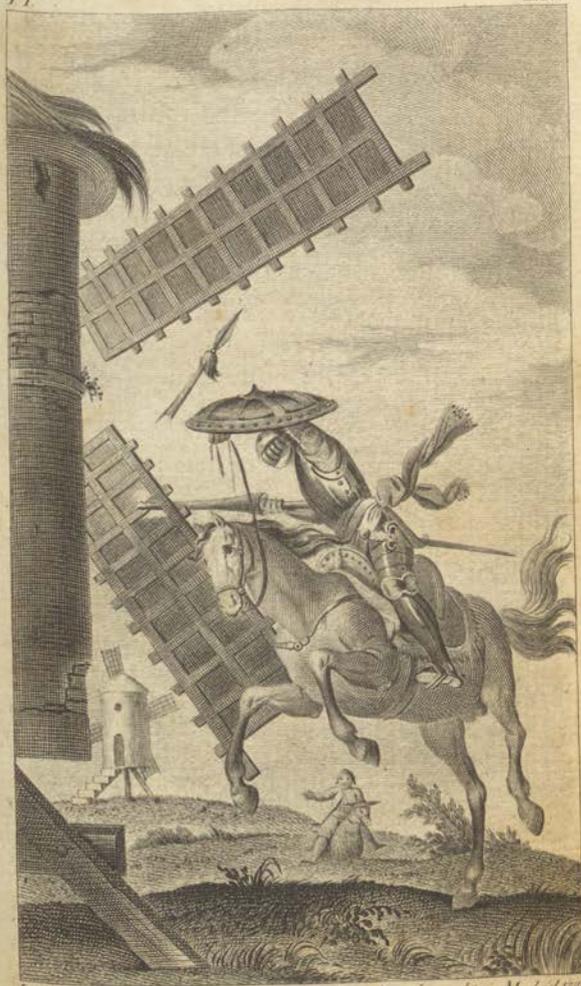
*Francisco de Soto la grabó.*

gentil continente se comenzó á pasear delante de la pila , y quando comenzó el paseo , comenzaba á cerrar la noche. Contó el ventero á todos quantos estaban en la venta la locura de su huésped , la vela de las armas , y la armazon de caballería que esperaba. Admiráronse <sup>8</sup> de tan extraño género de locura , y fuéronse á mirar desde léjos , y viéron , que con sosegado ademan unas veces se paseaba , otras , arri-mado á su lanza , ponía los ojos en las armas , sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche , pero <sup>9</sup> con tanta claridad de la luna , que podia competir con el que se la prestaba , de manera , que quanto el novel caballero hacia , era bien visto de todos. Antojósele en esto á uno de los arrieros que estaban en la venta , ir á dar agua á su recua , y fué menester quitar las armas de Don Quixote , que estaban sobre la pila , el qual viéndole llegar , en voz alta le dixo : ó tú quien quiera seas , atrevido caballero , que llegas á tocar las armas del mas valeroso andante , que jamas se ciñó espada , mira lo que haces , y no las toques , si no quieres dexar la vida en pago de tu atrevimiento. No se curó el arriero destas razones ; ( y fuera mejor que se curara , porque fuera curarse en salud )



Lidroy Antonio Carricero lo dibujó. Franc. Mantaner la Gravó en Madrid 1781

vais mas brazos que los del gigante Briareo , me lo habeis de pagar. Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazon á su señora Dulcinea , pidiéndole que en tal trance le socorriese , bien cubierto de su rodela , con la lanza en el ristre , arremetió á todo el galope de Rocinante , y envistió con el primero molino que estaba delante , y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia , que hizo la lanza pedazos , llevándose tras sí al caballo y al caballero , que fué rodando muy mal trecho por el campo. Acudió Sancho Panza á socorrerle á todo el correr de su asno , y quando llegó , halló que no se podía menear : tal fué el golpe que dió con él Rocinante. ¡Válame Dios! dixo Sancho : ¿no le dixen yo á vuestra merced, que mirase bien lo que hacia , que no eran sino molinos de viento , y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza? Calla , amigo Sancho , respondió Don Quixote , que las cosas de la guerra, mas que otras están sujetas á continua mudanza : quanto mas , que yo pienso , y es así verdad , que aquel sabio Freston , que me robó el aposento y los libros , ha vuelto estos gigantes en molinos , por quitarme la gloria de su vencimiento : tal es la



*Indra y Ant.º Carnicero la dirij.º Simon Brieva la grabó en Madrid 1701*

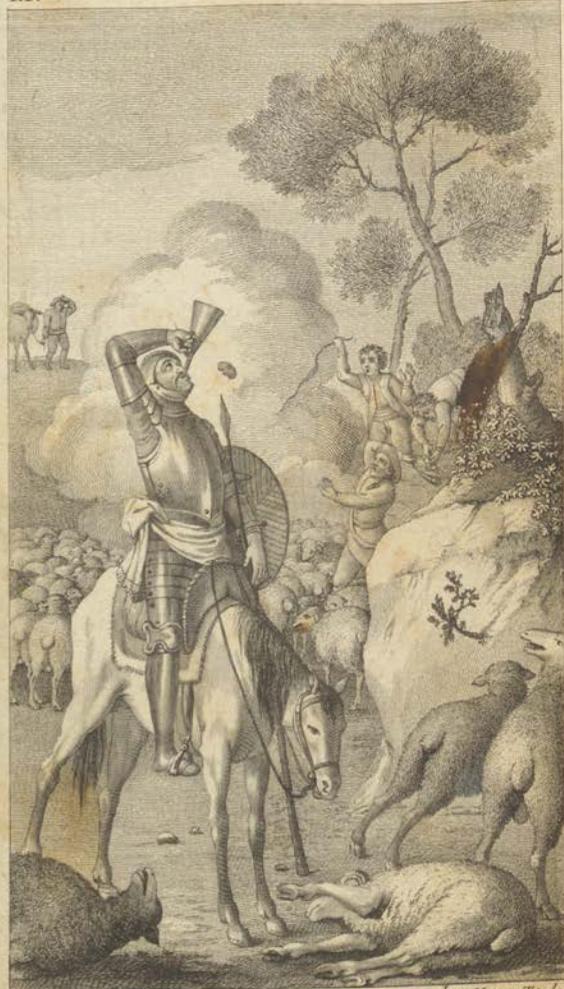
les casi como instigados y movidos de un mismo espíritu se llegaron á Sancho , y apeándole del asno , uno dellos entró por la manta de la cama del huésped , y echándole en ella , alzaron los ojos , y vieron que el techo era algo mas baxo de lo que habian menester para su obra , y determinaron salirse al corral , que tenia por límite el cielo , y allí puesto Sancho en mitad de la manta , comenzaron á levantarle en alto , y á holgarse con él , como con perro por carnestolendas. Las voces que el misero manteado daba fueron tantas , que llegaron á los oidos de su amo , el qual deteniéndose á escuchar atentamente , creyó que alguna nueva aventura le venia , hasta que claramente conoció , que el que gritaba era su escudero , y volviendo las riendas , con un penado galope llegó á la venta , y hallándola cerrada , la rodeó , por ver si hallaba por donde entrar ; pero no hubo llegado á las paredes del corral , ( que no eran muy altas ) quando vió el mal juego que se le hacia á su escudero. Vióle baxar y subir por el ayre con tanta gracia y presteza , que si la cólera le dexara , tengo para mí que se riera. Probó á subir desde el caballo á las bardas ; pero estaba tan molido y quebrantado , que aun



Escena de Sancho Carnicero lo dice

L. J. Selma del grabado

las banderas del valeroso Emperador Pentapolín del arremangado brazo , seguidme todos , veréis quan fácilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfaron de la Trapobana. Esto diciendo , se entró por medio del esquadron de las ovejas , y comenzó de alanceallas con tanto corage y denuedo , como si de véras alanceara á sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venian , dábanle voces , que no hiciese aquello ; pero viendo que no aprovechaban , descñéronse las hondas , y comenzaron á saludalle los oídos con piedras como el puño. Don Quixote no se curaba de las piedras , ántes discurrendo á todas partes decia : adonde estás , soberbio Alifanfaron , vente á mí , que un caballero solo soy , que desea de solo á solo probar tus fuerzas y quitarte la vida en pena de la que das al valeroso Pentapolín Garamanta. Llegó en esto una peladilla de arroyo , y dándole en un lado , le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan mal trecho , creyó sin duda que estaba muerto ó mal ferido , y acordándose de su licor , sacó su alcuza y púsosela á la boca , y comenzó á echar licor en el estómago : mas ántes que acabase de embasar lo que á él le parecia que era bastante , llegó otra almendra , y dióle en



Ludov. y Antonio Carnicero.

Juan Moreno Tejeda.



**MAPA DE UNA PORCION DEL REYNO DE ESPAÑA QUE COMPREHENDE LOS PARAGES POR DONDE ANDUVO DON QUIXOTE, Y LOS SITIOS DE SUS AVENTURAS**

Delineado por D. Tomas Lopez Geografo de S. M. segun las observaciones hechas sobre el terreno por D. Joseph de Hormosilla Capitan de Ingenieros

- 1. Venta donde fue armado Caballero.
- 2. Aventura del nuchacho Andres.
- 3. Encrucijada donde estuvo dudoso camino seguro.
- 4. Aventura de los Mercaderes donde gano Pedro Alonso su vecino.
- 5. Segunda salida con Sancho por el Campo de Montiel.
- 6. Aventura de los molinos de viento.
- 7. Bosque donde charro con los Caballeros de la Mancha.
- 8. Aventura de los Ynguleses.
- 9. Venta de innumerables aventuras y en donde se hizo el Balcano de Fierro el mantenimiento de Sancho Panza.
- 10. Batalla de las ovejas.
- 11. Aventura del cuerpo muerto donde nombra del Caballero de la TRISTE FORTUNA.
- 12. Aventura de los Batanes.
- 13. Batalla con el barbero, a quien ganaba el nombre de Mambino.
- 14. Da libertad a los Galeotes.
- 15. Ocultase en Sierra morena.
- 16. Sitio en la misma Sierra donde hizo su estancia.
- 17. Lugar en donde encontro a Dulcinea encantada.
- 18. Aventura del carro de los cortos de la muerte.
- 19. Aventura de los leones de donde tomo el nombre de Caballero de los LEONES.
- 20. Beldas de Canas.
- 21. Logar de Baxleria y Cueva de Montesinos.
- 22. Encuentro de la aventura del Robuino.
- 23. Encuentro de la aventura de los lieros, y las del Mace Pedro, y el mono adivino.
- 24. Aventura de Aragon.
- 25. Aventura del Barco encantado.
- 26. Aventura de la bella Cecadora.
- 27. Palacio del Duque donde sucedieron muchas aventuras.
- 28. Insula Barataria Gobierno de Sancho.
- 29. Sitio donde encontro Sancho los moriscos de vuelta del Gobierno.
- 30. Soma donde cayo Sancho con su puerca de vuelta del Gobierno.
- 31. Aventura de las Bixas y batalla con los toros.
- 32. Aventura de los ladrones en el bosque.
- 33. Sitio de la Batalla de Caballero de la blanca luna en la paja de Barcelona, donde quedo vencido.
- 34. Aventura de los condes.
- 35. Donde se encontraron los condes del Duque y le llevaron el Balcano donde se volvió a su estado.

**Nota**  
Desde este sitio se traxeron a la Venta donde se volvieron a su estado.

sotros dirémos por la intencion de vuestra merced, y esta es cosa que se podrá cumplir de noche y de dia, huyendo, ó reposando, en paz, ó en guerra; pero pensar que hemos de volver ahora á las ollas de Egipto, digo, á tomar nuestra cadena, y á ponernos en camino del Toboso, es pensar que es ahora de noche, que aun no son las diez del dia, y es pedir á nosotros eso, como pedir peras al olmo. Pues voto á tal, dixo Don Quixote (ya puesto en cólera) don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo, ó como os llamais, que habeis de ir vos solo rabo entre piernas con toda la cadena acuéstas. Pasamonte, que no era nada bien sufrido, (estando ya enterado que Don Quixote no era muy cuerdo, pues tal disparate habia cometido, como el de querer darles libertad) viéndose tratar de aquella manera, hizo del ojo á los compañeros, y apartándose á parte, comenzáron á llover tantas piedras sobre Don Quixote, que no se daba manos á cubrirse con la rodela, y el pobre de Rocinante no hacia mas caso de la espuela, que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno, y con él se defendia de la nube y pedrisco que sobre entrámbos llovia. No se pudo escudar tan bien Don



Enlito. y. Aut. Carnicero la divina.

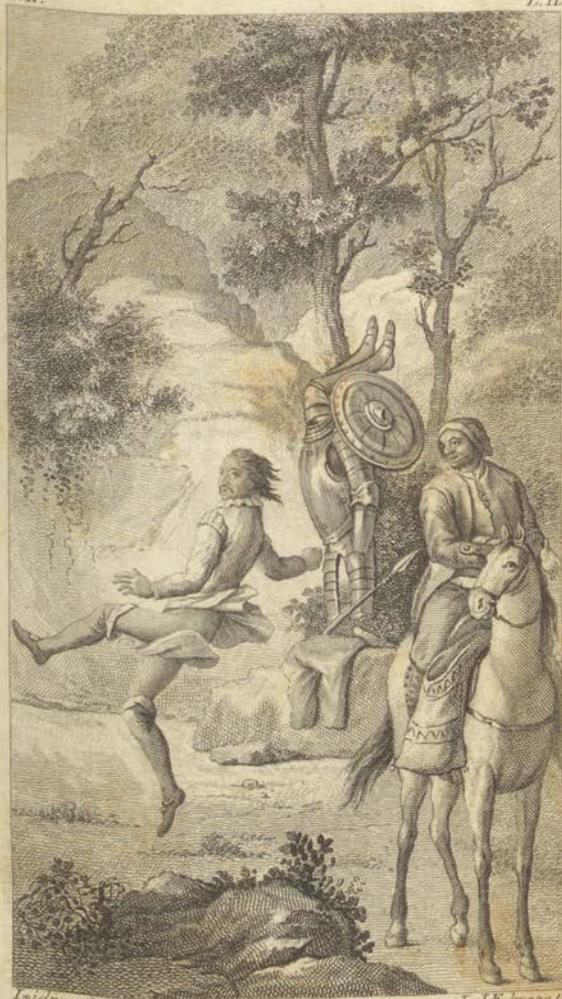
Simon Boreau la gamba en Madrid 1773

será bien que vea siquiera una , aunque bien grande la he visto en la quedada de vuestra merced. ¿No te lo decia yo? dixo Don Quixote , espérate , Sancho , que en un Credo las haré : y desnudándose con toda priesa los calzones , quedó en carnes y en pañales , y luego sin mas ni mas , dió dos zapatetas en el ayre , y dos tumbas la cabeza abaxo , y los pies en alto , descubriendo cosas que por no verlas otra vez , volvió Sancho la rienda á Rocinante , y se dió por contento y satisfecho de que podia jurar que su amo quedaba loco : y así le dexarémos ir su camino hasta la vuelta , que fué breve.

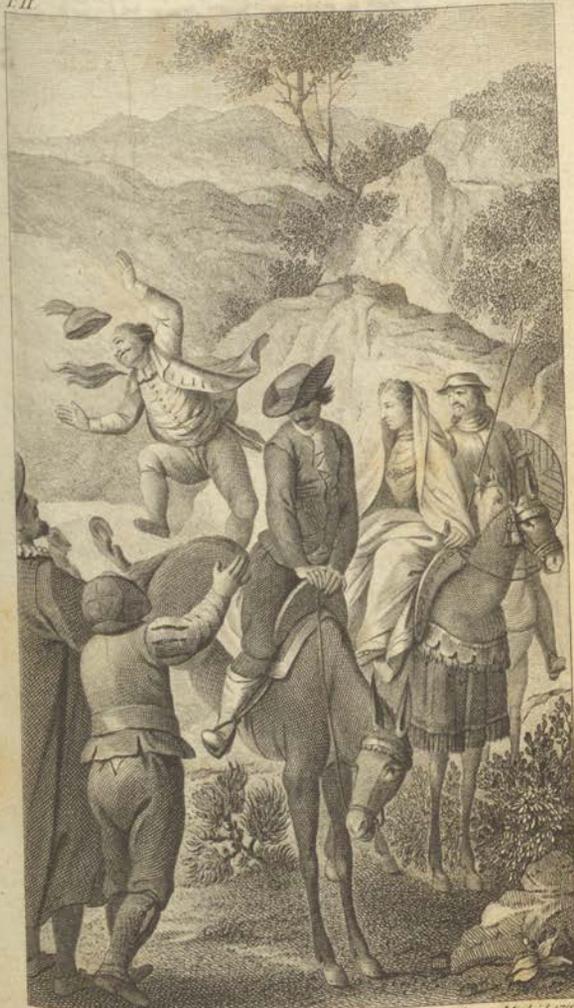
## CAPÍTULO XXVI.

*Donde se prosiguen las finezas, que de enamorado hizo Don Quixote en Sierra Morena.*

**Y** volviendo á contar lo que hizo el de la Triste Figura despues que se vió solo, dice la historia , que así como Don Quixote acabó de dar las tumbas , ó vueltas de medio abaxo desnudo , y de medio arriba vestido , y que vió que Sancho se habia ido sin querer aguardar á ver mas sandeces , se subió sobre una punta de una



alfana, en que cabalgaba aquel famoso Moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto. Aun no caía yo en tanto, mi señor Licenciado, respondió Don Quixote, y yo sé, que mi señora la Princesa será servida por mi amor, de mandar á su escudero dé á vuestra merced la silla de su mula, que él podrá acomodarse en las ancas, si es que ella las sufre. Si sufre, á lo que yo creo, respondió la Princesa, y tambien sé, que no será menester mandárselo al señor mi escudero, que él es tan cortes y tan cortesano, que no consentirá que una persona eclesiástica vaya á pie, pudiendo ir á caballo. Así es, respondió el Barbero, y apeándose en un punto, convidó al Cura con la silla, y él la tomó sin hacerse mucho de rogar: y fué el mal, que al subir á las ancas el Barbero, la mula, que en efeto era de alquiler, que para decir que era mala esto basta, alzó un poco los quartos traseros, y dió dos coces en el ayre, que á darlas en el pecho de Maese Nicolas, ó en la cabeza, él diera al diablo la venida por Don Quixote. Con todo eso le sobresaltaron de manera, que cayó en el suelo con tan poco cuidado de las barbas, que se le



*Delib. y Aut.º Carnicero la divise.*

*Simon Brieva lo grabó en Madrid 1771.*

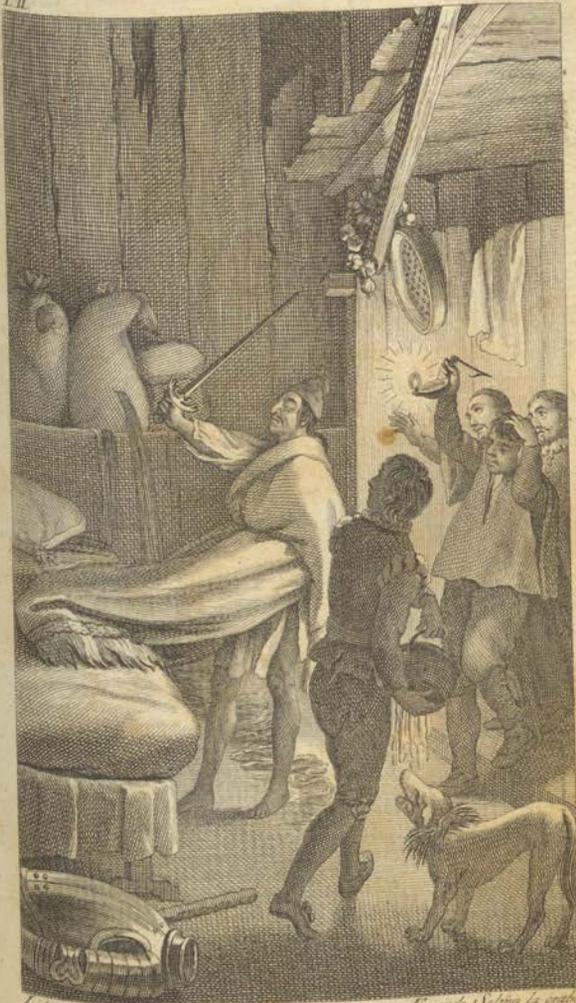
un poco, que querian detenerse á beber en una fontecilla <sup>47</sup> que allí estaba. Detúvose Don Quixote con no poco gusto de Sancho, que ya estaba cansado de mentir tanto, y temia no le cogiese su amo á palabras, porque puesto que él sabia que Dulcinea era una labradora del Toboso, no la habia visto en toda su vida. Habíase en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traia quando la halláron, que aunque no eran muy buenos, hacian mucha ventaja á los que dexaba. Apeáronse junto á la fuente, y con lo que el Cura se acomodó en la venta, satisficiéron, aunque poco, la mucha hambre que todos traian. Estando en esto, acertó á pasar por allí un muchacho que iba de camino, el qual poniéndose á mirar con mucha atencion á los que en la fuente estaban, de allí á poco arremetió á Don Quixote, y abrazándole por las piernas, comenzó á llorar muy de propósito diciendo: ay señor mio ¿no me conoce vuestra merced? pues míreme bien, que yo soy aquel mozo Andres que quitó vuestra merced de la encina donde estaba atado. Reconocióle Don Quixote, y asiéndole por la mano, se volvió á los que allí estaban, y dixo: porque vean vuestras mercedes quan de importancia es ha-



Leidoro y Antonio Carnicer o la dibujó.

J. F. Palomina la Grabó.

lo qual visto por el ventero , tomó tanto enojo , que arremetió con Don Quixote, y á puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes , que si Cardenio y el Cura no se le quitaran , él acabara la guerra del gigante : y con todo aquello no despertaba el pobre caballero , hasta que el Barbero truxo un gran caldero de agua fria del pozo , y se le echó por todo el cuerpo de golpe , con lo qual despertó Don Quixote, mas no con tanto acuerdo que echase de ver de la manera que estaba. Dorotea, que vió quan corta y sotilmente estaba vestido , no quiso entrar á ver la batalla de su ayudador , y de su contrario. Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo , y como no la hallaba , dixo : ya yo sé que todo lo desta casa es encantamento , que la otra vez en este mesmo lugar donde ahora me hallo , me diéron muchos moxicones y porrazos , sin saber quien me los daba , y nunca pude ver á nadie , y ahora no parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mismos ojos , y la sangre corria del cuerpo como de una fuente. ¿ Que sangre , ni que fuente dices , enemigo de Dios y de sus Santos ? dixo el ventero ¿ no ves , ladron, que la sangre y la fuente no es otra cosa



*Luis y Antonio Carrero la divisi.*

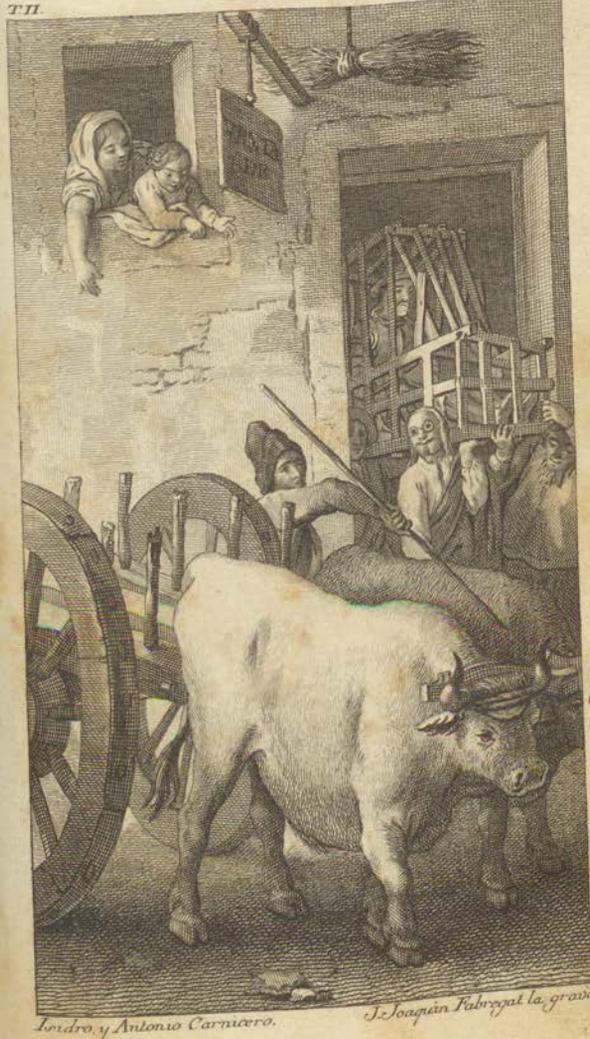
*Fernando Selma la grabó.*

en mi testamento , que ya está hecho , de-  
 xo declarado lo que se le ha de dar , no  
 conforme á sus muchos y buenos servicios,  
 sino á la posibilidad mia. Sancho Panza se  
 le inclinó con mucho comedimiento , y le  
 besó entrámbas las manos , porque la una  
 no pudiera , por estar atadas entrámbas.  
 Luego tomaron la jaula en hombros aque-  
 llas visiones , y la acomodáron en el carro  
 de los bueyes.

## CAPÍTULO XLVII.

*Del extraño modo con que fué encantado Don  
 Quixote de la Mancha , con otros famosos  
 sucesos.*

Quando Don Quixote se vió de aque-  
 lla manera enjaulado y encima del carro,  
 dixo : muchas y muy graves historias he yo  
 leído de caballeros andantes ; pero jamas  
 he leído , ni visto , ni oído , que á los  
 caballeros encantados los lleven desta ma-  
 nera , y con el espacio que prometen es-  
 tos perezosos y tardíos animales : porque  
 siempre los suelen llevar por los ayres con  
 extraña ligereza , encerrados en alguna  
 parda y oscura nube , ó en algun carro  
 de fuego , ó ya sobre algun hipogrifo , ó



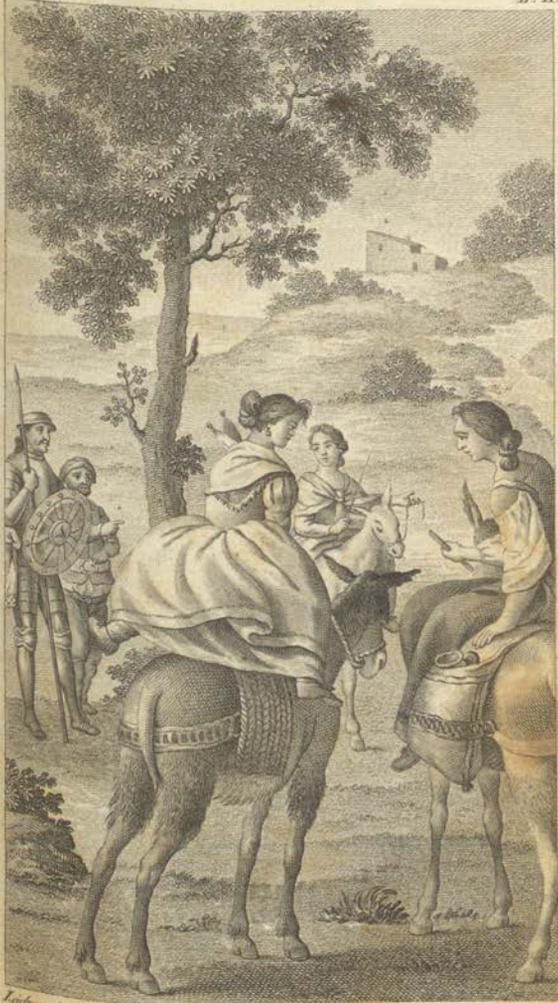
tres ; pero Don Quixote , temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algun monton de maliciosas necedades , y tocase en puntos que no le estarian bien á su crédito , le llamó y hizo á las dos que callasen y le dexasen entrar. Entró Sancho , y el Cura y el Barbero se despidieron de Don Quixote , de cuya salud desesperaron , viendo quan puesto estaba en sus desvariados pensamientos , y quan embestado en la simplicidad de sus mal andantes caballerías , y así dixo el Cura al Barbero : vos veréis , compadre , como quando ménos lo pensémos nuestro hidalgo sale otra vez á volar la ribera. No pongo yo duda en eso , respondió el Barbero ; pero no me maravillo tanto de la locura del caballero , como de la simplicidad del escudero , que tan creído tiene aquello de la Ínsula , que creo que no se lo sacarán del casco quantos desengaños pueden imaginarse. Dios los remedie , dixo el Cura , y estémos á la mira , verémos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero , que parece que los forjaron á los dos en una mesma turquesa , y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valian un ardite. Así es , dixo el Barbero , y holgara mucho saber que tra-



*Interior y Ant. Carnicero la 'inbent.' y dibujo.*

*J. J. Fabregat la grabó 1781.*

la albarda, y queriendo Don Quixote levantar á su encantada señora en los brazos sobre la jumenta, la señora levantándose del suelo, le quitó de aquel trabajo, porque haciéndose algun tanto atras, tomó una corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dió con su cuerpo mas ligero que un alcon sobre la albarda, y quedó ahorcajada, como si fuera hombre, y entónçes dixo Sancho: vive Roque, que es la señora nuestra ama mas ligera que un alcotan, y que puede enseñar á subir á la gineta al mas diestro Cordobes, ó Mexicano: el arzon trasero de la silla pasó de un salto, y sin espuelas hace correr la hacanea como una cebra, y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento: y así era la verdad, porque en viéndose á caballo Dulcinea, todas picáron tras ella, y dispáron á correr, sin volver la cabeza atras por espacio de mas de media legua. Siguiólas Don Quixote con la vista, y quando vió que no parecian, volviéndose á Sancho, le dixo: Sancho, ¿que te parecen mal quisto soy de encantadores? mira hasta donde se extiende su malicia, y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera



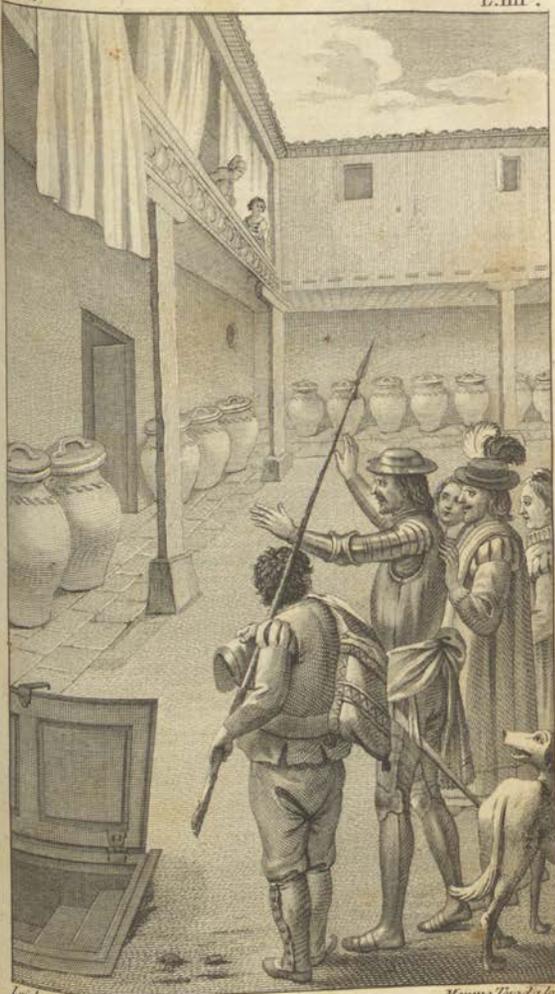
Andrey Ant.<sup>o</sup> Carricero la dibuxó.

Ballester la grabó.

quando se deslizó del alcornoque , y á toda priesa vino donde su señor estaba , el qual apeándose de Rocinante , fué sobre el de los Espejos , y quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto y para que le diese el ayre , si acaso estaba vivo , vió ; quien podrá decir lo que vió , sin causar admiracion , maravilla y espanto á los que lo oyeren ! Vió , dice la historia , el rostro mesmo , la mesma figura , el mesmo aspecto , la mesma fisonomía , la mesma efigie , la perspectiva mesma del Bachiller Sanson Carrasco , y así como la vió , en altas voces dixo : acude , Sancho , y mira lo que has de ver , y no lo has de creer : aguija , hijo , y advierte lo que puede la magia , lo que pueden los hechiceros y los encantadores. Llegó Sancho , y como vió el rostro del Bachiller Carrasco , comenzó á hacerse mil cruces y á sanguijarse otras tantas. En todo esto no daba muestras de estar vivo el derribado caballero , y Sancho dixo á Don Quixote : soy de parecer , señor mio , que por sí , ó por no , vuesa merced hinque y meta la espada por la boca á este que parece el Bachiller Sanson Carrasco , quizá matará en él á alguno de sus enemigos los encantadores. No dices mal , dixo Don Quixo-



su madre habia salido á recibirle, y madre y hijo quedáron suspensos de ver la extraña figura de Don Quixote, el qual apeándose de Rocinante, fué con mucha cortesía á pedirle las manos para besárselas, y Don Diego dixo: recibid, señora, con vuestro sólito agrado al señor Don Quixote de la Mancha, que es el que tenéis delante, andante caballero y el mas valiente y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que Doña Christina se llamaba, le recibió con muestras de mucho amor y de mucha cortesía, y Don Quixote se le ofreció con asaz de discretas y comedidas razones. Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante, que en oyéndole hablar Don Quixote, le tuvo por discreto y agudo. Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de Don Diego, pintándonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor desta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venian bien con el propósito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerza en la verdad, que en las frias digresiones. Entráron á Don Quixote en una sala, desamóle Sancho, quedó en valones y en ju-



consigo. Quiteria , toda honesta y toda vergonzosa , asiendo con su derecha mano la de Basilio , le dixo : ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi voluntad , y así con la mas libre que tengo , te doy la mano de legítima esposa y recibo la tuya , si es que me la das de tu libre albedrío , sin que la turbe , ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto. Sí doy , respondió Basilio , no turbado , ni confuso , sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme , y así me doy y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa , respondió Quiteria , ahora vivas largos años , ahora te lleven de mis brazos á la sepultura. Para estar tan herido este mancebo , dixo á este punto Sancho Panza , mucho habla : háganle que se dexen de requiebros y que atiendan á su alma , que á mi parecer , mas la tiene en la lengua , que en los dientes. Estando pues asiados de las manos Basilio y Quiteria , el Cura tierno y lloroso los echó la bendicion , y pidió al cielo diese buen poso al alma del nuevo desposado , el qual así como recibió la bendicion , con presta ligereza se levantó en pie , y con no vista desenvoltura , se sacó el estoque , á quien servia de vayna su cuerpo.



*Sancho y Amos Camisero la doncella*

*Favandi Sobra la quiteria*

nadar, que una vez aprendida nunca se olvida: y luego puesta la mano en las narices, comenzó á rebuznar tan reciamen-  
te que todos los cercanos valles retumbá-  
ron; pero uno de los que estaban junto á  
él, creyendo que hacia burla dellos, alzó  
un varapalo que en la mano tenia, y dió-  
le tal golpe con él, que sin ser poderoso  
á otra cosa, dió con Sancho Panza en el  
suelo. Don Quixote, que vió tan mal pa-  
rado á Sancho, arremetió al que le habia  
dado, con la lanza sobre mano, pero fué-  
ron tantos los que se pusieron en medio,  
que no fué posible vengarle, ántes viendo  
que llovía sobre él un nublado de piedras,  
y que le amenazaban mil encaradas balles-  
tas y no ménos cantidad de arcabuces,  
volvió las riendas á Rocinante, y á todo  
lo que su galope pudo se salió de entre  
ellos, encomendándose de todo corazon á  
Dios, que de aquel peligro le librase, te-  
niendo á cada paso no le entrase alguna  
bala por las espaldas y le saliese al pe-  
cho, y á cada punto recogia el aliento,  
por ver si le faltaba, pero los del esqua-  
dron se contentaron con verle huir sin ti-  
rarle. Á Sancho le pusieron sobre su ju-  
mento, apénas vuelto en sí, y le dexá-  
ron ir tras su amo, no porque él tuviese



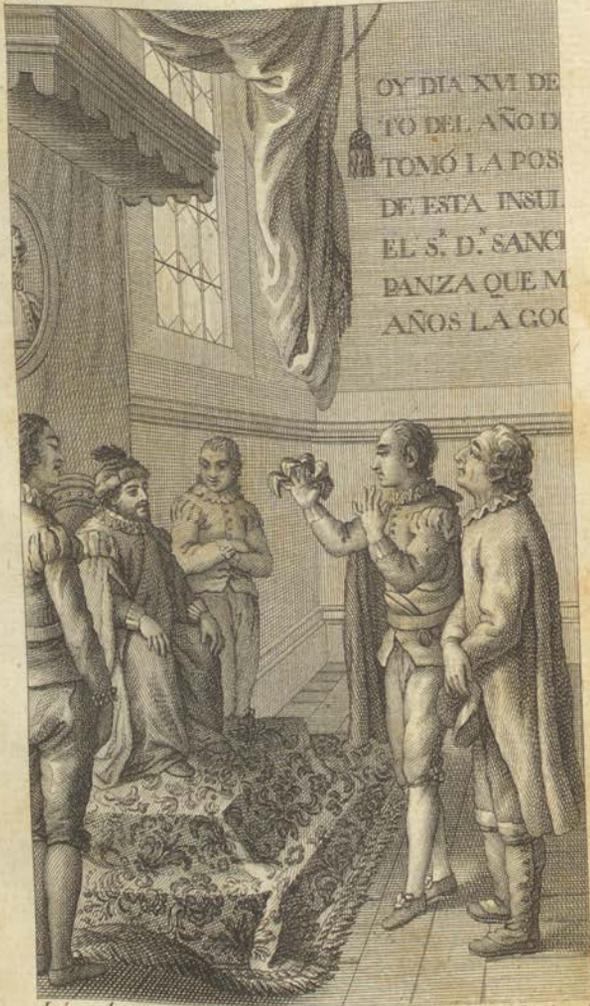
réis : y luego la Dolorida y las demás dueñas alzaron los antifaces con que cubiertas venían , y descubrieron los rostros todos poblados de barbas , quales rubias quales negras , quales blancas y quales albarrazadas , de cuya vista mostraron quedar admirados el Duque y la Duquesa , padidos Don Quixote y Sancho , y atónitos todos los presentes : y la Trifaldi prosiguió desta manera nos castigó aquel follon y malintencionado de Malambruno , cubriendo la blandura y morbidez de nuestros rostros con la aspereza destas cerdas , que pluguiera al cielo , que ántes con su desmesurado alfange nos hubiera derribado las testas , que no , que nos asombrara la luz de nuestras caras con esta borra que nos cubre : porque si entramos en cuenta , señores míos , (y esto que voy á decir agolo quisiera decir hechos mis ojos fuentes pero la consideracion de nuestra desgracia y los mares que hasta aquí han llorado , los tienen sin humor y secos como aristas , y así lo diré sin lágrimas ) digo pues , que ¿ adonde podrá ir una dueña con barbas ? ¿ que padre , ó que madre se dolerá de ella ? ¿ quien la dará ayuda ? pues aun quando tiene la tez lisa y el rostro martirizado con mil suertes de menjerges



Luis y Antonio Carnicero sculpsit.

Joaquín Balcells fecit.

gar la hechura , ántes me pide que le pague , ó vuelva su paño. ¿Es todo esto así, hermano? preguntó Sancho. Sí señor , respondió el hombre ; pero hágale vuesa merced que muestre las cinco caperuzas , que me ha hecho. De buena gana , respondió el sastre , y sacando encontinente la mano debaxo del herreruelo , mostró en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano , y dixo : he aquí las cinco caperuzas que este buen hombre me pide , y en Dios y en mi conciencia que no me ha quedado nada del paño , y yo daré la obra á vista de veedores del oficio. Todos los presentes se riéron de la multitud de las caperuzas y del nuevo pleyto. Sancho se puso á considerar un poco , y dixo : pareceme , que en este pleyto no ha de haber largas dilaciones , sino juzgar luego á juicio de buen varon , y así yo doy por sentencia , que el sastre pierda las hechuras , y el labrador el paño , y las caperuzas se lleven á los presos de la carcel , y no haya mas. Si la sentencia pasada <sup>16</sup> de la bolsa del ganadero movió á admiracion á los circunstantes , esta le provocó á risa ; pero en fin se hizo lo que mandó el Gobernador , ante el qual se presentáron dos hombres ancianos , el



Lindro y Antonio Carrasco la diviso.

Fernando Selma la grabó.

de agradecer primero á Dios, y luego á dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor, de quien dicen los médicos que está llena. ¡Santa María! dixo Don Quixote, ¿y es posible, que mi señora la Duquesa tenga tales desaguaderos? No lo creyera, si me lo dixeran frayles descalzos; pero pues la señora Doña Rodriguez lo dice, debe de ser así; pero tales fuentes y en tales lugares no deben de manar humor, sino ámbar líquido. Verdaderamente que ahora acabo de creer, que esto de hacerse fuentes debe de ser cosa importante para la salud. Apenas acabó Don Quixote de decir esta razon, quando con un gran golpe abrieron las puertas del aposento, y del sobresalto del golpe se le cayó á Doña Rodriguez la vela de la mano y quedó la estancia como boca de lobo, como suele decirse. Luego sintió la pobre dueña, que la asian de la garganta con dos manos tan fuertemente, que no la dexaban gañir, y que otra persona con mucha presteza, sin hablar palabra le alzaba las faldas, y con una, al parecer, chinela le comenzó á dar tantos azotes, que era una compasion: y aunque Don Quixote se la tenia, no se meneaba del lecho, y no sabia que podía ser



*Isidro y Ant. Carnicero la dibujó.*

*M. S. Carmona la grabó.*

murador, que entré á gobernar la Ínsula que me diéron, en los quales no me vi harto de pan siquiera un hora: en ellos me han perseguido médicos, y enemigos me han brumado los huesos, ni he tenido lugar de hacer cohechos, ni de cobrar derechos: y siendo esto así, como lo es, no merecía yo, á mi parecer, salir de esta manera; pero el hombre pone y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor y lo que le está bien á cada uno, y qual el tiempo tal el tiempo, y nadie diga desta agua no beberé, que adonde se piensa que hay tocinos no hay estacas: y Dios me entiende y basta, y no digo mas, aunque pudiera. No te enojés, Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que será nunca acabar: ven tú con segura conciencia, y digan lo que dixeren, y es querer atar las lenguas de los maldicientes, lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gobernador sale rico de su Gobierno, dicen dél, que ha sido un ladron, y si sale pobre, que ha sido un para poco y un mentecato. Á buen seguro, respondió Sancho, que por esta vez ántes me han de tener por tonto, que por ladron. En estas pláticas llegaron rodeados de muchachos y de otra mucha gente al castillo, adonde en unos corredo-



Uldro y Ant.º Curnicero la dibró.

Ballester la grabó.

chos suelen acortar por su destemplanza. Llegóse luego Don Quixote y dixo : dime tú el que respondes , ¿ fué verdad , ó fué sueño lo que yo cuento que me pasó en la cueva de Montesinos ? ¿ Serán ciertos los azotes de Sancho mi escudero ? ¿ Tendrá efeto el desencanto de Dulcinea ? Á lo de la cueva , respondiéron , hay mucho que decir , de todo tiene : los azotes de Sancho irán de espacio : el desencanto de Dulcinea llegará á debida execucion. No quiero saber mas , dixo Don Quixote , que como yo vea á Dulcinea desencantada , haré cuenta que vienen de golpe todas las venturas que acertare á desear. El último preguntante fué Sancho , y lo que preguntó fué : por ventura , cabeza , ¿ tendré otro Gobierno ? ¿ saldre de la estrechez de escudero ? ¿ volveré á ver á mi muger y á mis hijos ? Á lo que le respondiéron : gobernarás en tu casa , y si vuelves á ella , verás á tu muger y á tus hijos , y dexando de servir dexarás de ser escudero. Bueno par Dios , dixo Sancho Panza , esto yo me lo dixera , no dixera mas el Profeta Perogrullo. Bestia , dixo Don Quixote ¿ que quieres que te respondan ? ¿ No basta que las respuestas que esta cabeza ha dado , correspondan á lo que



Leidroy Ant.º Carnicero lo dibuj.º Fran.º Mantaner la Grab.º en Madrid 1732.

tos y despues de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y dixo que nunca habia leído en ningun libro de caballerías, que algun caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan christiano como Don Quixote, el qual entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dió su espíritu: quiero decir que se murió. Viendo lo qual el Cura, pidió al escribano le diese por testimonio, como Alonso Quixano el Bueno, llamado comunmente Don Quixote de la Mancha, habia pasado desta presente vida y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocasion de que algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente, y hiciese inacabables historias de sus hazañas. Este fin tuvo el INGENIOSO HIDALGO DE LA MANCHA, cuyó Lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dexar que todas las Villas y Lugares de la Mancha contendiesen entre sí, por abijarsele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Déxanse de poner aquí los llantos de Sancho, Sobrina y Ama de Don Quixote, los nuevos epitafios de su sepul-



Leite y Ant.<sup>o</sup> Carnicero le dibujó. Frad.<sup>o</sup> Montaner la Grabó en Madrid. 1782.